

LA EDUCACION PREESCOLAR: UNA DOBLE NECESIDAD

La extensión de la educación preescolar es una de las características de las sociedades industrializadas. Existen dos factores que impulsan la incorporación de los niños pequeños al sistema educativo: la mayor participación de la mujer en la población económicamente activa y el desarrollo de las técnicas pedagógicas. El cambio del rol femenino ha producido una nueva pérdida de funciones de la familia nuclear, que entrega el cuidado de los hijos en manos de expertos desde los primeros momentos de su vida. En los países europeos que aparecen en el cuadro número 1, más del 80 por 100 de los niños de cuatro años están escolarizados, mientras que en España apenas alcanzan el 45 por 100.

Según "Datos y cifras de la enseñanza en España", que sólo se refiere a los centros dependientes del Ministerio de Educación y Ciencia, los niños menores de seis años que asisten a una institución preescolar son una minoría, a pesar de que las cifras son más optimistas que las dadas por la OCDE (cuadro número 2).

La mayor parte de los centros en los que se imparte la educación preescolar son de carácter privado, ya que sólo el 12 por ciento de los niños asisten a una escuela estatal. Como podemos ver en el cuadro número 3, el número de plazas disponibles en Madrid aumentó ligeramente entre 1971 y 1973, pero este aumento se debió a los colegios privados, ya que las plazas estatales disminuyeron.

A pesar de la diversidad de fuentes, todos los datos indican claramente el absoluto abandono en que el Estado tiene la enseñanza preescolar y la escasez abrumadora de plazas disponibles. En las zonas urbanas, donde la necesidad de este tipo de educación empieza a ser sentida, la iniciativa privada está aprovechando la ocasión para obtener excelentes beneficios. Ya que no existe reglamentación alguna sobre los servicios que se deben cobrar, la presión de la demanda hace que las condiciones de la mayor parte de los jardines de infancia y guarderías que conocemos no sean precisamente óptimas.

El resultado de esta situación tiene un doble sentido. Por un lado, la mayor parte de las mujeres españolas deben dedicar cuatro o cinco años al cuidado de cada uno de sus hijos, lo que coarta decisivamente sus posibilidades de participación en la vida activa. Por otro, el desarrollo físico y mental del niño queda perjudicado, ini-

ciándose desde este momento la discriminación educativa en razón de la clase social. Como justificación, se recurre a teorías psicológicas para las que la relación con la madre es, al parecer, la única fuente de

Por el contrario, las nuevas tendencias sobre educación infantil, consideran que esta separación es beneficiosa para el niño. La familia nuclear reducida, literalmente encerrada en un diminuto hogar urbano, no

regla general, dadas las nuevas tendencias de la natalidad, no tiene hermanos de su edad con quien jugar, y la falta de contacto con otros niños dificulta gravemente el desarrollo de su sentido de solidaridad y cooperación. El limitado horizonte de la casa coarta sus posibilidades de descubrimiento del mundo exterior, de los objetos naturales y de la actividad humana. Su iniciativa, su imaginación quedan definitivamente limitadas. Además, el sistema jerárquico y autoritario predominante en la mayor parte de las familias españolas, hace crecer al niño en un ambiente de autoritarismo ciego que destruirá su sentido crítico y sus

M.^a Victoria Abril y M.^a Jesús Miranda

equilibrio psíquico para el niño. Como hemos podido comprobar a través de análisis de distintos medios de difusión social, desde libros de texto utilizados en los estudios de Psicología y Pedagogía, hasta revistas de orientación familiar, pasando por libros de divulgación educativa

es el mejor ambiente para que se desenvuelva un ser humano de dos o tres años de edad. Conoce a tan escaso número de personas que su dependencia afectiva de la madre llega a ser total, hecho agravado por la maternidad sobreprotectora tan frecuente entre nosotros. Por



dedicadas a los padres, existe en nuestro país una mentalidad contraria a la integración temprana de los niños en instituciones educativas. En opinión de los psicólogos actualmente considerados como ortodoxos en nuestra Universidad, la temprana separación de la madre puede producir trastornos psicológicos o caracterológicos. Se tiende a considerar que el síndrome del hospitalismo, estudiado por Spitz, se presenta también en los niños que permanecen algunas horas alejados de su madre.

CUADRO NUMERO 1
PORCENTAJES DE ESCOLARIZACION
DE NIÑOS DE CUATRO Y CINCO AÑOS
EN VARIOS PAISES

Países	Cuatro años (%)	Cinco años (%)
Bélgica	95	99
Francia	87	100
Países Bajos	84	96
España	43	49

FUENTE: Colectivo, "Breve estudio de la educación preescolar en España", "Cuadernos de Pedagogía", número 2, Barcelona, febrero de 1975.



Todos los datos indican el absoluto abandono en que tiene el Estado a la enseñanza preescolar y la escasez abrumadora de plazas disponibles.

posibilidades de reacción racional frente a los acontecimientos (1).

Por último, el estudio del desarrollo infantil desde los primeros momentos ha hecho posible el nacimiento de técnicas adecuadas para encauzar y promover un desenvolvimiento adecuado de la personalidad infantil. Está demostrado que los niños que reciben los cuidados de personal especializado desde una edad temprana, obtienen mejores resultados escolares y de todo tipo que aquellos que no la reciben. La constante especialización de la sociedad moderna han invadido progresivamente el campo de la educación, antes reservado en exclusiva a la familia. Pocas madres podrían disponer del tiempo y los conocimientos especializados suficientes para educar a sus hijos de acuerdo con los últimos avances de la psicología infantil y pedagogía.

Para que los niños recorran

(1) María Jesús Miranda: "Los niños frente a su familia". Revista del Instituto de la Juventud, número 57. Madrid, 1975.



Los niños educados en centros preescolares tenderán a ser más activos, autónomos, críticos y cooperativos que los que han crecido en casa.

las etapas por las que han de pasar para llegar a ser adultos equilibrados, tienen que darse lo que los psicólogos llaman las condiciones necesarias. Básicamente, según las corrientes más avanzadas, es el medio ambiente el que estimula el desarrollo: "los estímulos son esenciales

para mantener y desarrollar la maduración de los sistemas neuronales y cuando no hay —o son insuficientes— estímulos externos, se frena la organización de la actividad de la corteza cerebral o ésta funciona incorrectamente, aun cuando por su perfección anatómica,

la corteza pueda ya funcionar" (2). Según esta misma publicación, los estímulos que debe recibir el niño son afectivos y sensoriales. Los primeros no siempre está la madre en condiciones de asegurárselos al niño, ya que, una gran parte de mujeres se sienten frustradas cuando no tienen otra cosa que hacer más que ocuparse de sus hijos. Una madre insatisfecha no es, precisamente, la más adecuada para estimular afectivamente al niño (3). El desarrollo de los estímulos sensoriales exige unos ciertos conocimientos, y constituye, precisamente, la función básica de la educación preescolar.

Un niño necesita, además, encontrarse con otros niños para desarrollar su capacidad crítica y su autonomía, así como para llegar a tener una idea de sí mismo, ya que únicamente puede "medirse" con niños de su edad, nunca con el adulto. "Es en el roce con sus semejantes que adquirirá poco a poco su independencia y su autonomía, el sentido de la reciprocidad, de la solidaridad, de la justicia, de todas estas cualidades indispensables para la vida en grupo y para la cooperación. La ignora al principio y no podría aprenderlas sólo del adulto" (4). "No se podría terminar el examen de las relaciones afectivas entre los niños pequeños sin subrayar su importancia para todo el desarrollo posterior: es un terrible handicap el que sufre el niño solitario" (5).

En consecuencia, los niños educados en centros preescolares tenderán a ser más activos, autónomos, críticos y cooperativos que los niños que han crecido en casa. Todo esto significa que estamos en el camino de encontrar medios de acción sobre el ser humano de

(2) "Cuadernos de Pedagogía", número 2. Barcelona, febrero de 1975. Página 28.

(3) Hemos podido comprobar que esta es la situación de numerosas madres españolas. Ver TRIUNFO del 4 de abril, "Familia y trabajo de la mujer".

(4) Berthe Raymond-Rivier: "El desarrollo social del niño y del adolescente". Ed. Herder. Barcelona, 1971. Página 86.

(5) H. Cratiot-Alphandery y René Zazzo: "Tratado de psicología del niño", tomo IV. Ed. Morata. Madrid, 1973. Página 80.

CUADRO NUMERO 2

NIÑOS MENORES DE SIETE AÑOS
ESCOLARIZADOS POR EDADES,
EN PORCENTAJES, EN ESPAÑA
(Curso 1971-72)

Edades	Porcentajes
Dos años	3,2
Tres años	12,5
Cuatro años	43,8
Cinco años	63,6
Seis años	98,3

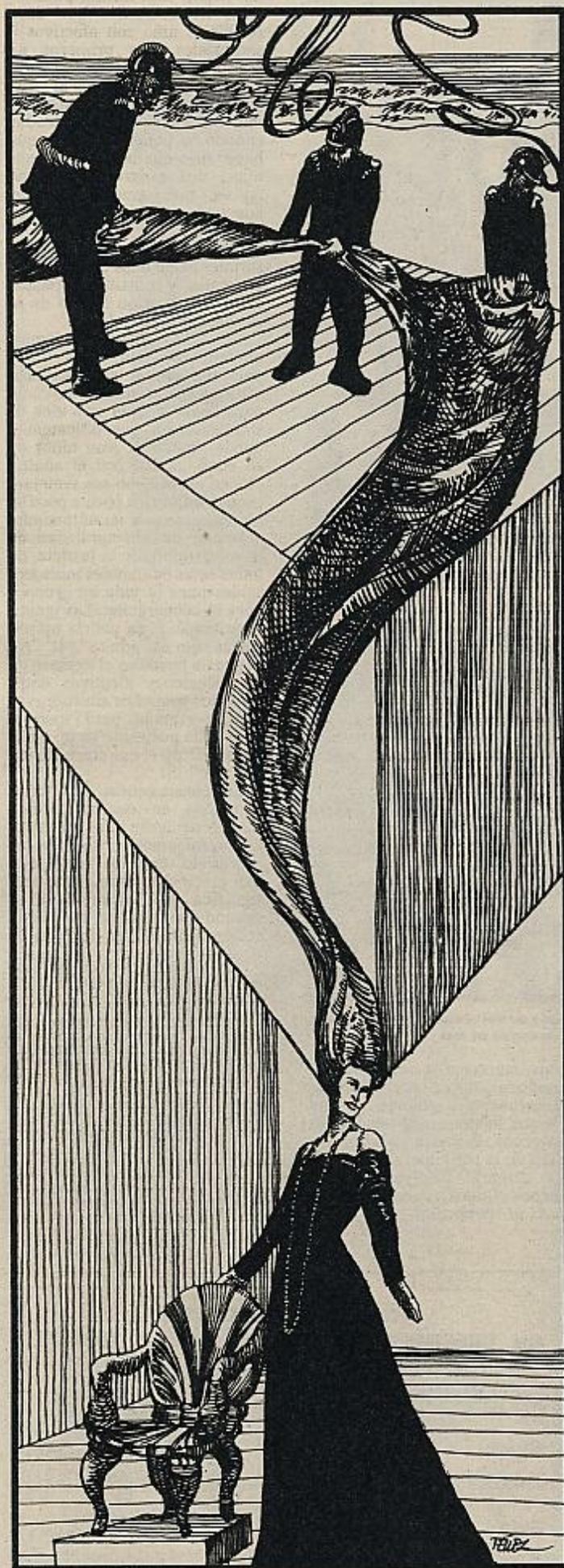
FUENTE: "Datos y Cifras de la Enseñanza en España", Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1973.

CUADRO NUMERO 3

CENTROS PREESCOLARES:
SU CRECIMIENTO ENTRE 1971-72 Y 1972-73.
MADRID

Tipos de centros	1971-72	1972-73
Centros	1.583	1.608
Oficiales	622	618
Privados	961	990
	Matern. 37 Párvul. 585	Matern. 37 Párvul. 581
	Matern. 103 Párvul. 858	Mater. 111 Párvul. 879

FUENTE: "Datos y Cifras de la Enseñanza en España", Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1973.



extraordinaria potencia. Esta técnica, como toda técnica, puede ser utilizada para la destrucción. Indudablemente, un mayor control de la educación infantil por el poder público puede conducirnos a un "mundo feliz". Por ello es aún más necesario estar alerta para hacer frente a una manipulación especialmente peligrosa, puesto que se ejerce con individuos sin ninguna capacidad de defensa. Pero también es cierto que los resultados obtenidos por el vigente sistema de educación infantil son, en el mejor de los casos, imprevisibles, e implican una pesada carga para la mitad femenina de la población. Si la vigente Ley General de Educación ha dejado de lado la educación preescolar es, sin duda, para aprovechar el poder que la familia sigue teniendo para la implantación en los individuos de actitudes autoritarias, que permitan su más fácil integración en el sistema.

La contradicción entre una sociedad totalitaria, basada en la productividad y la eficacia, en las relaciones impersonales, la competencia y la insolidaridad, y una familia que se pretende individual, personal, emocional, solidaria, es cada vez más insostenible. "Se pretende algunas veces que la familia moderna representa un valuarte contra las presiones totalitarias y de masas. Esto es cierto en el mejor de los casos: en aquel en que los padres coordinan con habilidad la autoridad y el afecto. Estos son, por lo común, vestigios de la era victoriana. Por lo general, la familia constituye la "correa de transmisión" a través de la cual se transmiten a los padres las presiones totalitarias hacia la conformidad que reciben los hijos" (6).

Si ese pequeño y amenazado reducho de la vida personal

(6) Barrington Moore, Jr.: "Poder político y teoría social". Anagrama. Barcelona, 1969. Página 150.

desapareciese, el mundo sería un verdadero mundo de autómatas, dicen sus defensores, sin percibir que, para la mayor parte de los seres humanos ha desaparecido ya. No podemos confiar toda la reserva de sentimientos elevados a este cerrado círculo. Si no permitimos que la emoción se escape de él, acabará por morir ahogada. Creemos que el mal de nuestro tiempo es más la insolidaridad que la ineficacia. La civilización actual ha demostrado ya que es eficaz: los hombres han pisado la Luna. Pero se ha demostrado a la vez profundamente insolidaria: millones de niños mueren cada año de hambre y de miseria.

En nuestra opinión, la fuente de esta insolidaridad se encuentra en nuestra forma diaria de vida, en un individualismo que no es compatible con una sociedad de dimensiones mundiales. Encerrados en nuestros pequeños apartamentos, los hombres de hoy apenas podemos conocer como tales a tres o cuatro personas. El resto son nuestros enemigos en la competición o simplemente objetos animados que nos proporcionan cosas. La familia extensa, el vecindario, la parroquia, los amigos "de toda la vida" han desaparecido de la vida urbana. Un niño de nuestros ciudades no tiene medio ambiente que conquistar. Desde que nace está destinado a ser un robot.

La socialización del cuidado de los niños no supondría la destrucción de nada, porque todo o casi todo ha sido destruido ya. Un sistema de educación preescolar en el que las técnicas pedagógicas se utilicen para la educación de individuos racionales y libres, no estaría en contra de ningún humanismo conocido. Pero contribuiría al surgimiento de personalidades autónomas capaces de enfrentarse a las presiones totalitarias y mejoraría realmente la igualdad de oportunidades educativas. ■ M. V. A. y M. J. M.



Dadas las nuevas tendencias de la natalidad, el niño pequeño no tiene muchas veces hermanos de su edad con quien jugar, y esta falta de contacto con otros niños dificulta el desarrollo de su sentido de solidaridad y cooperación.